

REORIENTÁNDONOS: “DEL CONFLICTO A LA COMUNIÓN”

1. ES MÁS LO QUE NOS UNE QUE LO QUE NOS DIVIDE

Es hora que lo asumamos: es mucho más lo que nos une, que lo que nos separa.

Esta frase, acuñada por el Papa Juan XXIII y reiterada recientemente por el Papa Francisco para hacer referencia a la base común que luteranos y católicos compartimos no requiere de mayor argumentación: mediante el Bautismo, el cual ya por décadas reconocemos recíprocamente como válido, Dios nos llama a ser su pueblo. Somos ramas de la misma vid verdadera conectadas al mismo tronco que es Cristo Jesús.

Nos hermana una historia de casi 1.500 años, que toma su origen en el Medio Oriente, en Jerusalén, el lugar donde nuestro Señor Jesucristo padeció la muerte en la cruz para que todos podamos vivir y donde Dios sella y confirma su obra redentora por medio de la resurrección de su Hijo.

Es imprescindible recordar que son 1.500 años de historia común los que nos unen, un aspecto que como luteranos no podemos dejar de incorporar en nuestro ideario colectivo, particularmente en este año tan cargado de significado en el cual estaremos enfatizando tanto en los 500 años de la reforma luterana –a veces obviando que esta historia abarca un período mucho mayor de ser iglesia. La historia de las